





"La Escuela Nueva peruana ha de orientarse de acuerdo con las modalidades propias de nuestra nacionalidad y organizarse sobre bases fundamentales lejos de todo formulismo político".

Publicaciones

Llibro Niños del Kollao.pdf Libro completo, alta resolución, ilustrado. 1937. Archivos Casa de la Literatura Peruana.





BIO

Bajo la influencia transformadora de la vanguardia puneña del Boletín Titikaka, y con las herramientas de la formación normalista impulsada por el educador José Antonio Encinas, José Portugal Catacora, maestro rural, emprendió una de las experiencias educativas más exitosas en la historia de la educación en el Perú; una experiencia de vinculación entre la formación y la producción, inspirada por la dignidad, el respeto y la conservación de las tradiciones locales, y la confianza en la educación para la solución de los problemas de la sociedad.

Nació en Ácora, Puno, a orillas del Titicaca, y estudió la educación básica en la ciudad de Puno. Se formó como maestro en la Normal anexa al Glorioso Colegio San Carlos de Puno, que fue fundado por decreto de Bolívar en 1825. Hacia 1945 sus estudios habían llegado al nombramiento de Normalista de Primera Categoría. Carlos Escalante informa que "participó en la conferencia de Educación Rural de Perú y Bolivia, en Huarizata, Bolivia... donde se firmó el convenio para la Organización de los Núcleos Escolares Campesinos, en cuya implementación colaboró decididamente". En 1947 fue nombrado director del Instituto Experimental de Educación de Puno, donde permaneció hasta 1958 y donde emprendió su sorprendente proyecto de educación de vanguardia. Utilizaba el "Sistema de Organización Escolar por Niveles de Madurez del Aprendizaje" acuñado por Encinas, que buscaba la formación integral de los educandos. En 1957, casi al finalizar su gestión en el Instituto, presentó la experiencia en Lima, en la Escuela

Normal Superior de La Cantuta, hoy Universidad Nacional de Educación.

Culminada la experiencia en el Instituto, Portugal Catacora siguió su carrera en otras áreas del sistema educativo, dedicado a tareas de planeación y representación. Viajó a distintos países llevando la experiencia peruana, y trayendo de regreso un diálogo con otros países que alimentó el proyecto educativo nacional. Fue un embajador del diálogo, un constructor de relaciones, un articulador de mundos. Alcanzó su jubilación en 1967 pero siguió cerca de sus colegios y sus alumnos durante muchos años más, hasta su fallecimiento, 30 años después, en 1998. Pero no sólo dedicó su energía a la docencia y la gestión: editó revistas de divulgación pedagógica como El educador andino, Puno pedagógico y Repertorio pedagógico, y escribió una serie considerable de publicaciones especializadas en educación y pedagogía, así como una obra literaria consistente en relatos, leyendas y tradiciones en los que plasmaba para sus estudiantes la visión del hombre y la mujer andinos. Colaboró con Arguedas, de quien aprendió la tarea de registro y conservación de las manifestaciones culturales tradicionales y populares. En el prólogo de su Niños del Kollao (1937), Emilio Vásquez reseña: "Lo que pretende José Portugal es esto, precisamente: educar al niño de hoi en tales condiciones que mañana sea el verdadero artífice de su obra, el piloto de su destino, el Pigmalión de sus roquedales y el Proteo multíplice de su alma".



José Portugal Catacora y sus alumnos, Ojherani, Puno, 1936. Archivo Casa de la Literatura Peruana.

